

Dejo aquí el comentario acerca de los principales componentes del programa SAT--comentario que, naturalmente, no basta para dar una idea de cómo el conjunto de éstas genera, al ponerse en práctica, un proceso de fecundas interacciones, y por tanto un sistema vivo que va más allá de sus partes. Desde un punto de vista diferente, podría haber hablado de este proceso como “una máquina de moler egos”, una iniciación a un camino de desarrollo espontáneo que yace en nosotros más allá de ideología alguna, o una escuela viva cuya esencia se encuentra más en las personas que enseñan que en el curriculum explícito.

Hay quienes han hablado de la escuela SAT como una escuela de amor, como un lugar en el que se aprende a ser más humano y más verdadero. Para muchos, significa un descubrimiento de la dimensión espiritual de la vida. Un gran número de participantes deja atrás viejas maneras de sentir y de ver las cosas, y sienten que su vida toma otro rumbo – o cambia de rumbo. Es, para la mayoría, una entrada a un camino de transformación y para los más comprometidos, un tramo considerable del camino.

Un aspecto importante del Programa SAT es de naturaleza psicosocial: el grupo de los participantes se torna en un grupo de verdad en el que cada uno puede mostrarse como es, explorar conductas alternativas y descubrir que es aceptado y querido más allá de sus roles habituales. Pero el proceso SAT no sólo es un proceso en el que la gente se siente aceptada y validada, pues hay en él también un fuerte elemento de confrontación, y yo diría que están bien equilibrados el aspecto nutricional con la propuesta de una “guerra santa contra el ego”.

En alguna ocasión he invitado a un grupo de colegas a compartir lo que la “experiencia SAT” había sido para ellos, y me llamó la atención el énfasis que le dieron a cómo había sido un regalo para los participantes tener el ejemplo de docentes que “trabajan en sí mismos” en vez de aislarse tras un rol profesional. Cuando hoy en día se reconoce ampliamente que la psicoterapia depende más de la relación que de la técnica o del mismo insight, de lo que se habla es en el fondo de la benevolencia del terapeuta, que le permite “contener” a sus pacientes en una forma en la que sus padres no supieron hacerlo. Menos ampliamente, sin embargo, se reconoce el valor terapéutico de la autenticidad, que me parece, un ingrediente fundamental de esta escuela viva.